





Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# EL TEATRO MODERNO.

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

**D. TOMAS LUCEÑO Y BECERRA.**

**Estrenado con aplauso en el teatro de  
Lope de Rueda, la noche del 17 de Diciem-  
bre de 1870.**

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

La propiedad de este sainete, pertenece á D. Francisco Arderius, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo.

Los corresponsales de la *Galería de los Bufos Arderius*, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion.

AL DISTINGUIDO

PRIMER ACTOR COMICO

DON JOSE GARCIA

*dedica este sainete, en prueba  
de sincera amistad y profun-  
do agradecimiento,*

**El Autor.**

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA RESTITUTA....	D. <sup>a</sup> CÁRMEN FENOQUÍO.
NATALIA, bailarina de café.....	» CONCEPCION ALVARÉZ.
DOLORES, vendedora de fósforos.....	» JULIA CIRERA.
SOCORRO.....	» MANUELA MORAL.
SINFOROSITA.....	» EMILIA VALLARINO.
DON LUCAS.....	D. JOSÉ GARCÍA.
NICOLAS, tabernero...	» LUIS GONZALEZ.
RAIMUNDO, actor de café.....	» JUAN REIG.
ELADIO, estudiante de Veterinaria....	» SERAFIN GARGÍA.
SEÑOR JUAN, memo- rialista.....	» RAMON MEDEL.
RAMON, mozo de café..	» JÁIME CATALÁ.
UN VENDEDCR de pan- tallas.....	» ANTONIO PUGA.
SEÑOR NICANOR, pa- dre de.....	» LUIS MAZOLI.
FELIPE.....	» PABLO SAEZ.
SILVERIO, chulo.....	» ENRIQUE MORAL.
Un chico.....	» LUIS MAZOLI (hijo.)

Concurrentes, soldados moros, mozos de café, etc.

*La escena es en Madrid, y en la época actual.*

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

Café teatro en uno de los barrios mas apartados del centro de la capital. En el fondo el escenario sobre un tablado que distará poco del suelo. A la derecha una puerta (segundo término) sobre la cual habrá un letrero que diga: «Villar y Lotería.» A la izquierda (primer término) la puerta de la calle. A la izquierda (segundo término) una puertecita en la que sobre un papel pegado en la misma, se verá escrito en gruesos caracteres: *Se proive la en trada en no siendo haptor.* Convenientemente colocadas, mesas y sillas de diferentes clases, procurando imitar en cuanto constituye la decoracion, todo lo que de característico encierran los establecimientos de esta clase. La accion empieza á las siete y media de la noche, y concluye á las diez de la misma.

## ESCENA PRIMERA.

*Al levantarse el telon aparecen sentados en la primer mesa de la derecha el Sr. JUAN y el Sr. NICOLAS; En la mesa de la izquierda DOLORES y SILVERIO. En las restantes, parroquianos de distintas clases, entre los cuales se hallaran mujeres, soldados y*

aguadores. En el escenario pequeño aparece RAIMUNDO en traje de Diego Marsilla con la espada desenvainada; detrás de él, tres ó cuatro soldados moros.

RAI. «Arma anhelada!  
¡Mi diestra te empuña ya!  
ella al triunfo te encamina.  
¡Rayo fué de Palestina,  
rayo en Valencia será!»  
(Baja el telon, pero sin que llegue á correrse por completo, hasta que el mozo del café sube al escenario y tirando de él, hace que baje del todo. Los concurrentes aplauden estrepitosamente y vuelve á alzarse el telon presentándose Raimundo á recibir los aplausos.)

NICO. Pero hombre ¿has visto á mi chico con qué perfeccion trabaja?

JUAN. Ya, ya! Va á ser el actor mas celebrado en España.

NICO. Qué va á ser? Mejor dijeras que lo es ya... Tiene una gracia!

JUAN. A propósito: ayer noche me regaló una butaca el traspunte del teatro Español. Se hacia el drama *La aldea de San Lorenzo*. Tal vez diga una embajada; pero tuve que salirme á la mitad, no me hallaba tan á gusto como aquí.  
¡Qué cómicos y qué damas!  
Tú ya sabes que Valero tiene adquirida la fama de eminente! Pues sin duda puedes decir en voz alta, que vale tu chico mas cien mil veces.

NICO. Cosa clara!  
Así lo han asegurado

doña Ruperta la sastra,  
el cerrajero de enfrente  
y el panadero de casa.

JUAN. Y el chico se hará valer!

NICO. Pues ya lo creo! Si gana  
nueve reales y la cena!  
Como es director, le pagan  
mas que á ninguno.

JUAN. Es verdad!

NICO. Lo que me admira y me estraña  
es que hay quien dice que el arte  
dramático, se nos marcha.  
Yo no pienso de ese modo.  
Por cualquier parte que vayas  
ves un teatro... Y ¿qué es esto?  
Pues una prueba bien clara  
de que el teatro Español  
adquiere mas importancia.  
Sin ir mas lejos, ya sabes  
que dentro de dos semanas  
abro la taberna.

JUAN. Justo!

NICO. Hice en ella una obra *mana*.  
El teatro es espacioso...  
hasta comedias de mágia  
se pueden hacer en él.  
Chico, va á ser una ganga!  
Por tres cuartos, una copa  
de Valdepeñas y un drama!

JUAN. Trabajaré en él tu lijo!

NICO. Pues es claro que trabaja.  
Y el amo de este café  
se va á condenar de rábia.

JUAN. Si me dejara mi esposa  
me ajustarias de barba.

NICO. Díselo

JUAN. Lo que es á mí  
con bien poco me pagabas.  
Con tres reales y una copa,  
mas contento que unas Pascuas.

ESCENA II.

DICHOS y RAIMUNDO *que sale por la puerta del escenario en el mismo traje con que se le vió en la escena. A escepcion de un karrík en mal uso que llevará sobre los hombros: mira á uno y otro lado con desprecio; los circunstantes se fijan en él y hablan en voz baja en señal de admiracion.*

SILV. *(Sin levantarse del asiento.)*  
Anda con Dios, no saludas  
á los pobres; y hay motivo...  
Desde que eres comediante  
no quieres hablar conmigo.  
Pues tú dirás lo que gustes,  
pero no echés en olvido  
dos duros que te presté  
la noche de San Isidro.

RAI. Aunque yo sea un artista  
estimado y aplaudido  
del público, *en jamás, nunca,*  
desprecio yo á mis amigos.  
*(Estrecha con desden la mano de Silverio.)*  
Ahora vuelvo.  
*(Se dirige á la mesa de Nicolás. Este le abraza y le hace sentar. Raimundo no saluda á D. Juan.)*

NICO. Ven aquí!  
siéntate un rato, hijo mio!  
¿No saludas á D. Juan?

RAI. *(Con pedantería.)*  
No le habia conocido...  
Me trato con tanta gente!

JUAN. No es estraño; ya imagino  
que los actores tendrán  
millares de conocidos.  
Es V. un actor en regla!

RAI. Hace un momento me han dicho  
que en el drama de esta noche  
no tengo rival.

JUAN. De fijo!

RAI. Oh! es el Diego Marsilla  
mi papel mas favorito!  
En la escena en que aparezco  
sujeto al árbol, admiro!  
El drama, no vale mucho;  
pero yo con mi esquisito  
criterio, le quité un acto,  
un poco de otro, y ha sido  
la supresion tan discreta,  
que no se nota.

Nico. (*admirado*) Hijo mio!  
tengo miedo á tu talento!

JUAN. Conque anoche hubo silvidos?

RAI. Sí señor, y con justicia.

Figúrese V. que hicimos  
*La vida es sueño*, una obra  
que ensayé por compromiso;  
fué exigéncia inoportuna  
de parroquianos antiguos.

JUAN. Y ¿de quién es ese drama?

RAI. De un tal Calderon.

JUAN. Magnífico!

Calderon el picador  
á poeta se ha metido!

(*Continúan hablando, y euando sea con-  
veniente durante el diálogo que sigue, se  
levanta Raimundo, se acerca á la mesa de  
Silverio, habla un momento con él, y  
despues de abrazar á algunos parroquia-  
nos, se entra por la puerta del esce-  
nario.*)

ESCENA III.

DICHOS y ELADIO *que sale vestido de elegante-cursi con capa, debajo de la cual lleva un lio grande que enseñará oportunamente. Sale mirando á todas partes con sobresalto.*

ELADIO. Desde que sé que me busca  
el marido, no descanso!...  
él quiere romperme el alma  
y yo me encuentro en el caso  
de oponerme, como creo  
que haria cualquier cristiano.  
Y que anda tras mí, no hay duda,  
que así me lo dice Amparo.  
(*Leyendo una carta.*)  
«... Además me ha sorprendido  
puesto al cuello tu retrato,  
y ha jurado no volver  
á casa aunque tarde un año  
sin romperte alguna cosa.  
Porque no te rompa algo  
te lo aviso, vé al café  
¡de recuerdos siempre gratos!  
y entrega al mozo mis cartas.  
No más belenes, Eladio!  
Si salgo de este con bien  
es que Dios hace un milagro.  
Huye, pues, de ese vampiro  
y hasta el sepulcro—tu Amparo.»  
No lo siento por su amor,  
que por cierto era bien rancio;  
el angelito pasaba  
ya de los cincuenta años.  
Lo siento, porque á su costa  
iba al café y al teatro...  
y, en fin, soportar podia  
otra infinidad de gastos

propios del que aspira á ser profesor veterinario.

En esta carrera estoy sumamente adelantado.

Lo digo, porque una vez que tuvo jaqueca Amparo la traté con una untura especialísima, y... vamos la sentó perfectamente, mejor que mano de santo.

RAM. Téngalas V. muy buenas, caballero don Eladio.

Sé que debe V. entregarme...

ELA. (*Sacando un lio de cartas exageradamente grande y entregándoselo al mozo.*)

Ahí van sus cartas, retrato una trenza desteñida (*dándole una trenza*)

y ya mas blanca que el mármol.

Me quedo con la cadena y el reló por... conservarlos como recuerdo. Lo entiendes?

RAM. Ya lo creo! Estoy al cabo de la calle, aquel reló que me mandaba empeñarle cada dos dias?

ELA. El mismo; sigue preso y maniatado.

Difícilmente podré indultarle, sinó alcanzo que se apasione de mi otra vieja y me dé cuartos.

RAM. Lo conseguirá bien pronto, que ese género averiado, ya sabe V. que en Madrid anda siempre muy barato.

ELAD. Adios, no venga el marido... que me busca sable en mano... (*Váse.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* ELADIO.

*Se oyen dentro murmullos y el ruido que produce el bombo que contiene las bolas de la lotería, cuando se vá á empezar el juego.*

Voz (*dentro.*) Ahora se rifa el reló!

RAM. Oye, Silverio; si quieres  
no encontrarte sin cartones,  
ya estás subiendo que ahora  
se rifa el reló.

SIL. Dolores,  
catorce cuartos me faltan  
para dos reales.

DOL. Entonces  
dame acá la calderilla  
y toma. (*Cambian el dinero.*)  
No te acalores  
si pierdes, y pague yo  
tu mala sombra. Lo oyes?

SIL. No me tienes poco miedo.  
Choca. (*Alargando la mano.*)

DOL. Quita de ahí mal hombre!  
(*Váse SILVERIO.*)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* SILVERIO.

NIC. (*Mirando á la puerta de la calle.*)  
Ya tienes á tu mujer  
mirando desde la puerta;  
¿sabes que estás divertido?

JUAN. Cállate, sinó hay paciencia.  
¿Pues no ha dado en tener celos?

Nic. Celos de tí? Pues es buena!

JUAN. Ya ves el cuadro que estoy  
para enamorar doncellas!  
Memorialista mas pobre  
ni mas feo, no se encuentra...  
Poco tardará en entrar  
á buscarme.

Nic. Como fuera  
mi mujer, yo te aseguro  
que la curaba de veras.

### ESCENA VI.

*DICHOS y SOCORRO que entra por la puerta de la derecha, vestida pobremente, con pañuelo á la cabeza y un niño en brazos.*

Soc. No los veo!... Son las ocho.  
Ah! Ya sé yo donde está.  
En la calle de Preciados,  
sin duda viendo bajar  
las modistas; sí, á estas horas  
salen del taller, cabal.  
Ahora mismo voy allí,  
llego, me ponga detrás  
de él y cuando pretenda  
el infame requebrar  
á alguna, yo le re-quebro  
las narices, porque ya  
se las quebré hace dos dias  
por otro delito igual.

RAM. Muy buenas, señá Socorro.

Soc. Muy buenas. ¿Has visto á Juan?  
Hace un momento me dijo  
que aquí venia á jugar  
un ratito á la baraja  
con el señor Nicolás

- el tabernero; y ni á él  
ni al otro pelafustan  
que le pervierte, los veo.
- Nic. *(Dando un fuerte puñetazo en la mesa y  
levantándose furioso.)*  
Canastos! No sufro mas.  
Ven aquí, dile á tu esposa  
si yo te pervierto Juan...
- Soc. Ah! Pero estabais ahí?...
- JUAN. No te enfades Nicolás,  
ya sabes tú lo que es esta  
que la lengua se le vá  
y dice mil desatinos  
sin poderlo remediar.
- Nic. Sinó fuera tu mujer  
la habia mandado ya  
de un pescozon á la torre  
de Santa Cruz.
- Soc. *Hombre, quiá*  
si la han *suprimio*, ¿cómo  
me habia V. de mandar?
- Nic. Me voy porque no respondo...  
Si *ties* la felicidad  
de quedarte alguna vez  
viudo, venme á buscar;  
pero entretanto, ya sabes,  
no cuentes con mi amistad  
que yo no quiero perderme  
por un... mas vale callar. *(Vase.)*

## ESCENA VII.

DICHOS, *menos* NICOLÁS.

- JUAN. *(Con ironía.)* Estás contenta, hermosa?  
Malditos celos!
- Soc. Me ha faltado ese hombre  
y estás tan serio?
- JUAN. Si es que le sobra  
razon para insultarte,

si me abochornas.  
¿No ves que á todas partes  
tenaz me sigues,  
creyendo que las novias  
las tengo á miles?

Y no reparas  
que estamos ya muy viejos  
para esas danzas

Tienes cincuenta años,

yo...

Soc. (*Furiosa.*) Ciento veinte!

JUAN. Mejor! Confiesa entonces  
que no hay mujeres  
que con mis años,  
escuchen mis requiebros  
con mucho agrado.

Soc. Además yo he venido  
no por mis celos;  
por hacerte un servicio,  
vine corriendo.

JUAN. Pues qué sucede?

Soc. Que está lloviendo á mares.

JUAN. Y qué, si llueve?

Soc. Que el sombrero te mojas  
y te he traído  
el paraguas...

JUAN. *Reparando que SOCORRO no lleva para-*  
*guas.*

En dónde?

Soc. (*Gon ironía.*) En el bolsillo?

Pues, justamente,  
el pañuelo de yerbas  
que usas tú siempre.

(*Sacando del bolsillo un pañuelo grande.*)

JUAN. Eres turca... en fin, vamos.

(*Toma el pañuelo y se cubre con él el som-*  
*brero.*)

Y el pobre niño,  
se habrá mojado todo;  
ven angel mio.

(*Cogiendo en brazos al niño.*)

Mira, que risa, (*Besándole.*)

tú eres quien mis pesares  
tan solo alivias. (*Vánse.*)

ESCENA V111.

*El señor NICANOR y FELIPE.*

NIC. Ya lo sabes, no te de  
vergüenza: *pa ser ator*  
lo primero es el despejo,  
la soltura, el *san facon*, (*pronunciándolo*  
*como está escrito*),  
que es el santo á quien en Francia  
se encomiendan con fervor.

RAM. Buenas noches!

NIC. Ola, chico!  
Y el amo?

RAM. Ha poco salió.

Ya no tardará en venir.

Siéntese V., Nicanor.

NIC. No puedo, que ya es la hora  
de cerrar el bodegon.

Aquí te deajo al muchacho;  
di al amo que haga el favor

de admitirle de galan

en la compañía. Yo

respondo bajo palabra

que ha de dar *satisfuicion*

á todos los parroquianos...

Sabe hacer el *Trovador*

*Sancho García, El Rey monje,*

*Súllivan, La Expiacion,*

*Campana de la Almudina*

*y La Espesa de un pintor.*

Y qué mas sabes, Felipe?

FEL. Subir, bajar el telon,  
y así que me suelte un poco  
podré ser apuntador.

NIC. Ya lo ves; es un estuche.

El solito lo aprendió,  
sin ir al Conservatorio...  
Digo... miento, que fué dos  
días, y los condiscípulos,  
y además el profesor,  
tal envidia le tomaron  
al ver la disposicion  
que presentaba, que al fin  
de asistir allí dejó.

RAM. Bueno, bueno, yo hablaré  
al amo...

NIC. Gracias, Ramon.

RAM. Ahora se vendrá conmigo,  
veremos al Director  
de escena, que está jugando  
al tute, y entre los dos  
arreglarán los asuntos  
propios de su profesion.

NIC. Le tomará el amo?

RAM. Sí,  
en diciéndoselo yo... (*Con petulancia.*)

NIC. Pues hasta luego.

FELIP. Adios padre!

RAM. Buenas noches, Nicanor!

NIC. (*ap á su hijo.*)

Oye; si habláseis de cuartos,  
no hagas el primo por Dios!...

Si no te da cinco reales  
y de cenar, di que nó.

(*Vánse en distintas direcciones.*)

## ESCENA IX.

D. LUCAS. *Sale por la derecha en traje pobre; las prendas todas de su traje, incluso el sombrero de copa, de forma completamente opuesta á la que en el dia se use.*

Son las nueve menos cuarto...  
Querrán Vds. creer



ESCENA X.

DOÑA RESTITUTA y SINFOROSITA *muy cursis con talmas encarnadas, guantes blancos y adornos en la cabeza.* DOÑA RESTITUTA *con una flor en el peinado* y SINFOROSITA *con lazo verde.*

REST. Ven que te arregle la talma.  
Hija con que poca sal  
te colocas los prendidos;  
cuando yo era de tu edad!...

Calle! no habia reparado  
¿de donde has ido á sacar  
este lazo tan precioso!

SINF. Fué chalina de papá  
y despues corbata tuya,  
y ahora, ya vés...

REST. Es verdad!...

Veo que eres económica,  
circunstancia principal  
por la que, sin duda alguna,  
facilmente encontrarás  
un hombre que te conduzca  
lleno de orgullo al altar.

SINF. Si Dios la oyera, ¡qué dicha!  
Pero los hombres, mamá  
de tal manera se han puesto,  
que hay que irlos á buscar.  
Solo la quieren á una,  
y no con sinceridad,  
accediendo á sus caprichos  
y siendo mártir, no más.

REST. Yo por tí me sacrifico;  
siempre de aquí para allá,  
á la Castellana, al Prado,  
al Paraiso del Real,  
á los cafés... ¡qué se yo!  
Por conseguir el afán  
que tengo de colocarte,

- vamos, era yo capaz  
de dar veinte años de vida!
- SINF. Tiene V. sesenta yá!  
Luego, ese maldito vicio,  
insoportable y fatal!  
A todos mis novios, sin  
que se pueda esceptuar  
uno solo, les pidió  
dinero prestado!
- REST. Bah!  
¿Lo dices porque Enriquito  
te fué con el cuento ya  
de que le pedí tres duros  
hace dos días?
- SINF. Cabal.
- REST. Pues mira, fué por tu bien,  
yo te quise regalar  
una tohalla de Vénus;  
mejor dicho, la mitad,  
la otra mitad para mí  
que la necesito ya.  
Y ese fué el motivo, ¿entiendes?
- SINF. Y ¿qué ha venido á lograr?  
Que me quedé sin tohalla,  
sin novio y sin...
- REST. ¿Callarás?...
- SINF. Sinforosita, lo que hago  
está bien hecho y en paz.  
Esa es otra; ¿cómo quiere  
que á nadie llegue á inspirar  
un amor sincero y puro,  
con ese nombre fatal?  
Sinforosa! De seguro,  
que si pretende buscar  
en el calendario, un nombre  
mas feo, no le hallará.  
Llámeme cuando haya gente  
Lágrima, Elisa, Pilar.
- REST. Bueno, mujer, no te enfades,  
que arrugas mucho la faz!  
¡Ay! que maña criatura!  
Te has colocado el lunar

en un sitio inoportuno;  
nadie en él reparará.  
Mañana si es que tu padre  
(*fiándose en la cabeza de Sinforosita*)  
cobra su paga mensual,  
voy á comprarte una trenza  
de pita, porque esta ya  
vá declarando en voz alta  
que es de estopa.

SINF. Sí, es verdad! (*con sentimiento.*)

REST. Pero qué veo, aquel es (*Por D. Lucas.*)

D. Lucas de Sandoval,  
un pretendiente que tuve  
recien casada, verás  
como al punto nos convida.

D. Lucas, ¿como le vá?

LUC. ¡Mi querida Restituta,  
qué inmensa felicidad!  
¿Cómo V. por estos sitios?

REST. Hoy no nos toca el Real  
y hemos venido un ratito  
á matar el tiempo.

LUC. ¡Ya!

REST. (*Sentándose con Sinforosita.*)  
Nos sentaremos. Muchacho! (*Llaman.*)

LUC. (*ap.*) Me partió por la mitad.  
Vds. gustan?

REST. Mil gracias,  
ahora vamos á tomar.

LUC. Esta señora, es su hermana? (*Por Sinforosita.*)

REST. Es mi hija!

SINF. (*Que animal*  
es este señor!)

RAM. Llamaban?

REST. Niña, que quieres tomar?  
(*ap.*) Pide cosa que se pegue  
al riñon.

SINF. Pues... me traerás  
riñones.

RAM. Bien. ¿Salteados?

SINF. No señor, sin saltar.

- REST. A mí chocolate con  
picatoste.
- RAM. ¡Bien está!
- LUC. (*ap.*) ¡Ay Dios mio de mi alma!  
menudo berengenal  
es este. Dos reales tengo,  
los acabo de mirar  
y resultan ser mas falsos  
que el alma de Satanás.  
Ni lo que he tomado yo  
voy á poderlo pagar.  
A perro flaco, las pulgas  
no pueden dejarle en paz.

ESCENA XI.

DICHOS y VENDEDOR de pantallas.

- VEN. Cómpra V. una pantalla?
- SINF. A ver? á ver? ¡Qué bonita!
- LUC. (Ya se le antojó, Dios mio!)
- VEND. Son de madera muy fina,  
hechas con esta navaja. (*Enseñándola.*)  
Tambien las hago á la vista  
del que quiera, por si duda.
- LUC. Nadie dice que es mentira!
- VEND. ¿Quiere V. comprar un grillo  
con su jaula?  
(*Sacándola del bolsillo.*)
- LUC. Santa Brígida!  
¡Grillos en el mes de Marzo;  
me parece á mi que es grilla.
- VEND. Y este gatito de Angora? (*Sacando uno  
del bolsillo.*)
- SINF. Qué precioso, mamá, mira!
- LUC. Si ese gato es de Alcórcon!
- VEND. Oiga V. tio Canillitas,  
no me desmienta V. á mí  
porque le rompo la crisma.  
Ya que V. comprar no quiera

- deje vender.
- LUC. Si la niña  
tiene ya gato de Angora.
- REST. Está V. errado Luquitas.  
No le tiene.
- LUC. Bien señora;  
le tendrá esta noche misma  
porque yo que tengo tres  
le daré dos.
- REST. No sabia!...
- VEND. Cómprame V. este perrito  
de lanas.
- LUC. Por Santa Rita!...  
Pues ni la casa de fieras  
mas animales cobija.  
¿Lleva V. algun elefante?
- VEND. Cuando le lleve á V. encima! (*Váse.*)

## ESCENA XII.

*Se oye dentro el ruido que producen las bolas de la lotería cuando se está jugando. Una voz pronuncia con mucha lentitud y dividiéndolos por sílabas los siguientes números.*

- (*Dentro*) Sesenta y cuatro!  
Cincuenta y dos!  
Noventa! El uno!  
(*se oye un fuerte golpe que figura darse sobre una mesa y otra voz que dice:*)  
Alto, chavó!  
(*Sale Silverio y se dirige á la mesa de Dolores.*)
- DOL. Habrás ganao, ¿es verdad?
- SILV. Por poquito no hago quinta;  
el ochenta me faltaba  
y salió el uno.
- DOL. Qué risa!  
Lo ves? pa qué juegas, dí?  
Yo estoy aquí todo el dia

*pa ganame una peseta*  
que tú por la noche tiras.  
Qué haces que no ganas nunca?  
SILV. Perder; la cosa es sencilla!

ESCENA XIII.

DICHOS *y un chico con retratos en la mano.*

CHICO. Retratos de hombres ilustres:  
El Tato—Napoleon,  
Cúchares—Prim y Frascuelo,  
Sagasta y *Castañazor.*  
RAM. Oye muchacho, has traído  
el tabaco?  
CHICO. Sí señor.  
RAM. Me traes mucho?  
CHICO. Dos paquetes  
de colillas; estas son  
las que recogí en el Prado.  
(*Le dá un paquete* )  
RAM. Bueno.  
CHICO. En la Puerta del Sol  
cojí estas otras. (*Le dá otro.*)  
RAM. Corriente.  
Ya te pagaré!  
CHICO. Con Dios. (*Vase.*)  
RAM. Luego, vendo este tabaco  
por habano superior.

ESCENA XIV.

DICHOS *menos el chico.*

REST. Sigue V. siendo organista?  
LUC. No hija, me examiné  
de profesor de primera  
enseñanza, y salí bien.

Me mandaron á un lugar  
que está cerca de Aranjuez  
y allí llevo mas de un año  
luchando á mas no poder  
con el noble Ayuntamiento  
que no me paga ni un mes.  
Me debe ya tres mil reales  
y he venido á pretender  
que me paguen ó me dejen  
cerrar la escuela.

REST. Eso es!

¿Y se resolvió el asunto?

LUC. Ah! sí señora, muy bien!  
Ni puedo cerrar la escuela  
ni me pagan. Ya ve V...

REST. (Ap.) Qué dirás que se me ocurre?

SINF. (Ap.) Lo que yo pienso á mi vez  
que en lugar de convidarnos  
este señor, vas á ver  
como somos las paganas.

REST. Pues, hija, lo sentiré  
porque solamente llevo  
en el bolsillo papel.

SINF. Mamá, billetes de Banco (*con estrañeza*)  
estando á fines de mes?

REST. No, hija mia, si es un décimo  
atrasado.

SINF. Ya; pensé!—

### ESCENA XV.

DICHOS y NATÁLIA *que sale con un lio de ropa en  
la mano.*

NAT. Pues señor, yo juraria  
que las metí en el pañuelo.  
¿Se habrán quedado en el coche?  
No. ¿Y en casa de Consuelo?  
Bien puede ser que parece  
aquella casa un infierno,

- todo tan oscuro y tan...  
Vamos, yo me desespero;  
siempre que voy á esa casa,  
pierdo algo, sin remedio.
- DOL. ¿Qué te sucede, Natalia?  
NAT. Cállate, mujer, si esto  
es para volverse loca.  
He perdido hace un momento  
*las pantorrillas* y hoy  
me hacen falta sin remedio;  
figúrate tú que bailo  
el catorse mil doscientos  
*can-can*, y pronto es la hora.
- DOL. Si es que quieres yo te presto  
las mias.
- NAT. (*Con alegría.*) También tú tienes?...  
DOL. Pero son de carne y hueso.  
NAT. Para bromas estoy yo.  
Y qué hacer? No hay otro medio  
que lucir por esta noche  
mis patitas de jilguero.

### ESCENA XVI.

DICHOS *y el chico de las fotografías que trae en la mano unas pantorrillas sumamente abultadas.*

- CHICO. De quién es esto?  
NAT. (*Cogiéndolas.*) Son mias.  
Dónde demonios estaban?  
CHICO. En la puerta del café  
me las encontré tiradas.  
(*Los concurrentes se rien, pero con especialidad y llamando la atención doña Restituta y Sinforosa.*)  
NAT. Anda, anda, como se rien;  
¿serán de la aristocracia?  
DOL. Qué torpe que eres, mujer,  
¿no lo dice su *aligancia*?

NAT. Ustedes dispensarán señoras; pero mi hermana se empeña en decir que ustedes son de una clase elevada, porque llevan colorete, pelo postizo y alhajas, que se conoce que son finas, imitando á falsas. Yo, sostengo lo contrario: que son cursis desgraciadas que para ahorrarse la cena que deben tomar en casa, salen en busca de *un primo* que las alimente... Vaya! Ahora, quisieran decirme quién tiene razon? mi hermana, ú yo?

(Doña RESTITUTA se levanta de la silla y se dirige furiosa á Natalia que la espera impasible.)

SINF. No se comprometa usted que es gente muy mala.

REST. Yo soy toda una señora y usted una desvergonzada.

NAT. Marizápalos.

REST. Perdida!

(Se agarran por brevisimos momentos y las separa don Lucas. Breve alboroto que se calmará así que se oiga tocar una campana en extremo cascada).

RAM. Señores, que empieza el drama! Ocupen todos su sitio!

NAT. Vejestorio, eso la salva!

Es usted el año uno con guantes blancos y talma.

(Vase con DOLORES por la puerta del escenario.)

REST. Qué gentuza! Yo me ahogo!

(Al mozo.) Tráeme sardinas en salsa que el señor las pagará!

LUC. Me gusta la confianza!!

ESCENA XVII.

DICHOS el señor JUAN y SOCORRO, que se sientan á ver la funcion en la mesa de SILVERIO. Se descubre el telon del teatrillo, en cuya escena aparece una decoracion de bosque, y RAIMUNDO en el traje que vistió anteriormente atado á un árbol. Su actitud ridiculamente trágica y su voz descompasada.

RAI. «Infames bandoleros  
que me habeis á traicion acometido,  
venid y ensangrentad vuestros aceros:  
la muerte ya por compasion os pido.»

VOZ DEN. Cincuenta y uno! (*ruído de bolas.*)

RAI. «Nadie llega, de nadie soy oido.»

VOZ. Cuarenta y tres!

RAI. «Vuelve el eco mis voces y parece  
que goza en mi dolor y me escarnece.»

VOZ. Cuarenta y ocho!

Setenta y seis!

RAI. «Enemigos villanos,  
los ricos dones del monarca moro  
no como yo darán en vuestras manos:  
tienen quien los defienda.

. . . . .  
Mas por Jaime avisados  
en mi casa estarán; pronto, azorados  
con mi tardanza... Sí, ya se aproxima  
gente. Quién es?»

VOZ. El tuerto! (1).

RAI. Mónstruo, por cuya voz ruge el abismo,  
vuelve y dí que es engaño  
todo lo que te oi. (*Forcegea para desatarse.*)

Lazos crueles,  
Cómo me resistís? Ligan cordeles  
al que hierros quebró! No soy el mismo?

---

(1) Nombre con el cual se conoce el número diez entre los jugadores de lotería.

Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes me quedan que vivir, si no has mentido; pero, permita Dios, que mueras antes! Quién vá?

DENTRO. Marsilla es este!  
Aquí por este lado, caballeros.  
RAI. ¡¡¡Padre!!!»

ESCENA XVIII.

DICHOS *y el señor NICOLAS que sale precipitadamente.*

NIC. Quién te ha *faltao!* Creí que demandabas auxilio!

RAI. «Desatadme!»  
*(Hace esfuerzos para desatarse del árbol y de repente la parte del tablado que le sostiene se hunde con estrépito. Todos acuden á socorrerle y cae el teloncito.)*

ESCENA XIX.

DICHOS *y RAMON que sale con agitacion.*

RAM. Señores, hagan ustedes el favor de dispensar; así que arreglen las tablas otra vez empezarán.

LUC. Pero cómo ha sido eso?

RAM. La cosa mas natural!... No vé usted que ese tablado sirvió seis años ó mas de cama de matrimonio al amo y al ama?

LUC. Ya!  
Se ha lastimado el artista?

RAM. No.

LUC. Pues lo siento en verdad,

que aunque se muera, muy poco  
el arte en él perderá!

RAM. El que quiera entretenerse  
hasta que vuelva á empezar  
la funcion, puede subir,  
que en el cuarto principal,  
agradecido mi amo  
á la escesiva bondad  
del público distinguido  
que asiste aquí sin cesar,  
ha establecido desde hoy  
(*Bajando la voz*) con reserva y con lealtad  
el juego de la ruleta.

(*Todos aplaudiendo con entusiasmo levantándose de los asientos y dirigiéndose sin excepcion á la puerta de la calle.*)

Bravo, bien, vamos allá!

LUC.

*Al público.*

El autor de este sainete  
te pide humilde un consejo:  
y es que fielmente le digas  
si ha de seguir escribiendo  
para tí, cuya indulgencia  
reclama en este momento,  
ó para el público alegre  
que sin reparar defectos  
aplaude todas las noches  
en los cafés de este género.

FIN.